

C. V. de J.

AUTOR: Peter Turrini (Austriaco)
DIRECTOR: Gerald Huillier
ESCENOGRAFIA: José Salas
ACTORES: EL (William López)
ELLA (Beatriz Núñez)
ESTRENO: "Nueva Sala Rajatabla" -Ateneo-

CACERIA DE RATAS

Y sin embargo, el público aplaudía sin entusiasmo. Fríamente, casi con el ánimo congelado, como si hubiera asistido a un funeral. Y era ciertamente funeral porque "CACERIA DE RATAS" escenifica el despojo y muerte, biológica y espiritual, de los dos únicos protagonistas del drama que mueren a golpe de escopeta, panza arriba, como dos ratas, a punto de llegar al queso olfateado.

Toda la obra transcurre en un basurero. ¡Eso es el mundo! Y como los espectadores somos también hombres, es decir, ratas del basurero, no tenemos derecho a sentarnos sobre una silla confortable sino sobre una lata de aceite, una maleta raída, un pedrusco. A mí me tocó una destartada caja de manzanas. Los espectadores somos, pues, también moradores del muladar y objeto de los disparos e increpaciones energúmenas de las dos ratas-actores. No había sido testigo de ninguna otra obra en la que protagonistas-espectadores y montaje escenográfico estuvieran tan compenetrados.

EL (mecánico) y ELLA (una prostituta) van en carro a un basurero (toda la sala, incluídos nosotros). Allí, piensa EL, estarán libres de pantallajes e hipocresías sociales y podrán disfrutar más a sus anchas de una aventura sexual en paraje distinto. Pero enseguida advierten que no es fácil la comunicación entre ellos. Hay una serie de prejuicios, de creencias, de objetos, banalidades y convencionales posturas psicológicas que les alienan. Se percatan, a través de diálogos reflexivos muy picarones y coloristas, que sus conductas son antinaturales. Sus vidas son auténticas enajenaciones.

El basurero les invita al desprendimiento. Y empieza el desfile irónico de las cosas que oprimen la naturaleza humana. La primera pedrada va contra las vitrinas de la sociedad de consumo. Sobra la peluca, la cosmética, los adornos fatuos, el tabaco, hasta los dientes postizos, la cartera con el dinero, la cédula, fotos de recuerdo... No basta. El hombre debe botar también eso que llaman valores familiares, sociales, religiosos, patrióticos, culturales... La escena en la que arroja a la basura la cadena con el Crucifijo, despotrican contra las relaciones padres-hijos y trituran el espíritu nacional ridiculizando el "Noche de amor, noche de paz" (el autor es austriaco), son corrosivas y demolidoras. Cultura, tradición, creencias. Todo es cuestionado, culpado y condenado a una implacable incineración.

Lo último son las ropas propias. También caen, ciertamente

sin pretender efectismos provocativos, hasta llegar al Emilio roussoniano o a los idílicos Adán y Eva antes de disfrazarse con la hoja de parra. A pesar de tanta demolición aún se sienten a distancia, imposibilitados para una verdadera comunicación amorosa. Durante cinco minutos largos reptan, y se buscan en actitudes coreográficas, pero el hombre insiste en su actitud natural: "ser lobo para el hombre".

Desenlace cruel. EL y ELLA caen al suelo, después de haberse buscado inútilmente. En ese momento, quizá cuando ya ¿iban a sintonizar?, llegan al basurero dos jóvenes con escopetas. Les divierte matar ratas. Creyendo que eran dos roedores más acribillan a balazos a los dos protagonistas. EL y ELLA mueren como lo que eran: ratas. En un basurero: a eso ha llegado el mundo desarrollado por los hombres:

"EL: ¡Si supieran lo que esconden debajo de la carrocería!

ELLA: ¿Qué es?

EL: ¡Basura!

ELLA: ¿Qué has dicho?

EL: Lo que oíste. Basura.

El autor, Peter Turrini, piensa como la escuela más negra del existencialismo, mentalidad de la Europa carcomida por frustraciones, guerras y negros presagios. El hombre irrumpe en la vida predestinado para la degradación. El hombre nace en "pecado original" innato pero sin posibilidad de "gracia" y rescate. El hombre, por eso, deja de ser hombre, y se convierte en rata y la sociedad, por tanto, en basurero. No hay redención. El hombre no puede redimir al hombre. Por el contrario, le oprime, le persigue, le caza.

Como advertí antes, nuestro público, representación del pueblo venezolano, no vibró ante una tesis tan negra y adusta. El venezolano no cree que el hombre sea un ser tan degradado que no merezca la existencia de un Dios-Redentor. Ni el mundo es totalmente un basurero. Hay que aludir a las "flores" que Molinari pone junto a "Ojo de Agua". Venezuela no ha quemado, ¡qué bueno!, etapas que Europa ya ensangrentó. Porque si el hombre es presencia roedora también es nostalgia, recuerdo y proyecto de anhelos, acciones y sociedades mejores. Para nosotros la maldad del hombre no agota la historia humana. Incluso aun la misma ausencia de Dios en el hombre implica una presencia, un recuerdo o una añoranza y por tanto una esperanza.

Destaco, en la obra, además de la habilidad de Turrini para armar un drama terrible con solo dos personajes, la sugestiva ambientación escenográfica. Un alarde de sencillez y realismo. También la admirable adaptación "criolla" y el trabajo interpretativo de los actores. Tanto W. López como Beatriz Núñez cargan con entusiasmo sobre sus hombros y corazón los enojosos y difíciles papeles que representan. Picardía cuando es preciso; ternura, frenesí, ira, ironía, incompreensión. Estupendos los dos. Más sobrio y natural William. Más barroca Beatriz.

Por fin una anotación. Hay que felicitar a RAJATABLA por su afán de extensión teatral a precios asequibles. Esos lunes populares, a 5 bolívares, son una ventana abierta para quienes tenemos que mirar, antes de ir, cuánto cuesta el boleto de entrada.